

en su obsequio passo franco à todos aquellos embelecados, que tanto con sus palabras, con sus plumas, y con sus obras, nos procuraron hacer aborrecer? Honrarémos à los Martyres, que tanto han padecido por Dios, con darnos mejor vida, que nunca, en los días que murieron? Honrarémos à las Virgenes con aquellas compañías licenciosas, que fueron tan aborrecidas, y tan abominadas de ellas, mientras estaban sobre la tierra? No, no, que este modo de venerar à los Santos nos hace parecer para ellos hijos necios, y assi en vez de merecernos su patrocinio, solo sirve de provocar contra nosotros su Ira. *La Ira del Padre, el hijo necio.*

Prov. 17. 25.
Ira Patris, filius stultus.
Ira Patris Sanctorum fumus.

23. Somos hijos de los Santos, y por esto los havemos de invocar con confianza filial en nuestras necesidades. Los antiguos Idolatras, temerosos de que los abandonaran sus Dioses, los ataban: tan necios eran en el juzgar. Mas nosotros no tenemos que temer esta huida. Portemonos como hijos con los Santos, y no dudemos. Los Santos nos aman con indecible caridad, y por esto todos desean ardentemente nuestro bien. Pero aunque esto no fuera assi, no hay peligro de que nos abandonen, porque están atados con el Señor con vinculo tan estrecho de caridad, que solo pueden querer, que concurramos con ellos para gozarle, y glorificarle por todos los siglos. Y esto es lo que sobre todos los havemos de pedir cada día. Bienaventurados nosotros, si lo hicieremos! Podrémos esperar, que despues de una breve peregrinacion mortal, iremos à la Patria à agradecer en presencia, y à reconocer, à quien ya salvo, se aplicó à hacernos llegar à salvamento à nosotros de nuestro desierto.



DISCURSO ULTIMO.

SOBRE LA NECESIDAD DE DISPONERSE para la muerte.



1. **H**UVO tiempo, en que nuestros mayores se figuraban, que no havia mas Mar en el Mundo, que el Mar Mediterraneo. De donde, si acontecia, que alguna Nave se acercasse à aquellos dos Montes, que forman el Estrecho de Gibraltar, llamados Avila, y Calpe; juzgaban, que esta Nave havia visto el ultimo termino de las cosas, sin que pudiesse pasar mas adelante. *No mas adelante.* Mas ya han pasado muchos siglos, desde que nuestro Mundo se defengañó de un error tan grosero, y aprendió, que hay mas allá de nuestro Mar un oceano ilimitadísimo, donde los naufragios son sin refugio, para quien rompe allí los Vagates, y las Riberas están ricas de todas las venturas, para quien llega à ellas. Al mismo modo aconteció, que la antigua gentilidad creyese por largo tiempo, que el ultimo termino de las miserias en el hombre era la muerte, *el fin de las cosas terribles*, despues de la qual no se hallaba mas mal, que por ventura en la fantasia popular, o en las ficciones Poeticas. Pero la Fe nos ha descubierta con seguridad, que la muerte no es el ultimo termino de las miserias, que puede tener un mortal, mas solo es un ligero principio. *Todas estas cosas son principios de los dolores.* Mucho mas barto es aquel oceano de males, que estamos precisados à temer despues de ella, si naufragamos: como tambien es mucho mas rica, que la nuestra, aquella Ribera afortunadísima, donde por toda la eternidad harémos asiento tranquilo, si nos salvamos. Mas sin embargo, de qué nos sirve saber todo esto por la Fé, si vivimos despues, como si se quedara ocultísimo, sin prevenir los peligrosos fumos, que quedan en aquel passo ultimo? Catholicos, quiero cerrar mis Discursos, mostrandolos la mas importante de todas las verdades practicas, epilogada en estos dos pun-

Simil.

Non plus ultra.

Ultimum terminum.

Matth. 14. 8.
Hæc omnia, initia sunt dolorum.

puntos : en la necesidad , y en el modo de disponerse oportunamente para morir. Verdad es , que he de suponer , que todos los que os llegais aqui à leerme , tenéis voluntad de salvar vuestra Alma. De otra manera , si llega aqui alguno , que haya , como dice el Profeta , hecho ya pacto con el infierno , desde luego declaro , que no pretendo hablar con él. Apartese de este lugar , ó si quisiere estar en él , cierre à lo menos las orejas , como Aspíd contumáz , para no oírme para su mayor condenacion. Mas , si por el contrario , deseais salvaros todos os mostraré igualmente con evidencia , assi à la luz de la razon , como à la luz de la autoridad , que se nos deriva de la Fé , la necesidad de esta preparacion para la muerte , para explicarlos despues brevemente su forma. Comencemos por la razon.

LA necesidad de disposicion precedente puede nacer en alguna obra de dos cabezas: ó de la misma obra , ó del Operante. Quando el Operante es poco experimentado , ó quando la obra es grandemente edimable , es manifesto , que segun todas las reglas de la prudencia , es menester disponerse para ella con sumo cuydado. Si en nuestro caso queremos en primer lugar atender à la obra , parece propriamente , que los Christianos no entienden aquello de que se trata , quando se trata de ir à la otra vida. Es passo este , que se ha de hacer à ciegas , y sin haver antes pensado , proveido , y estudiado para hacerle , como conviene. El que juega de bur-las , puede con facilidad echar las cartas al monton , sin mirarlas , mas no el que juega con el resto de toda su hacienda : y mucho menos el que jugára tambien el cuello. Mirad à los Soldados infelices , condenados al dado , esto es , condenados à haverle de echar todos sobre el Tablero con esta ley , que muera de ellos , el que eche menos puntos : con que la ridos de corazon le arrojan , con que anfia , con que atencion , porque se trata de materia tan grave , ó de salir libre , ó de morir arcabuçado ! Y sin embargo si se fia à aquel dado la vida , no se fia mas , que la vida del cuerpo solo. Pues , qué será donde se echa la vida de la misma Alma ? No será puesto en razon , que se aplique allí todo el hombre ? O si entendiésemos , quanto hay que dependa de aquel punto: De

Simil.

Simil.

a suert e de la muerte ! Ojdo atentamente : O un eterno llanto , ó una eterna risa , ó un eterno calabozo , ó un eterno Reyno , ó una eterna pobreza , ó una eterna riqueza , ó una eterna miseria , ó una eterna felicidad. No es justo , que este punto se medite antes bien , para que no sea de la ventura , mas sea del consejo ? Verdaderamente , que para despertar nuestro sueño en tan grande obra , no era menester mas que aprehender vivamente , quanto ella importa.

3 Los Cavalleros , que juzgan , que les importa mucho el salir vencedores en una justa publica delante de los ojos de su Rey , no tienen necesidad de que los exorten à ensayar-se muy bien primero , y à hacerse diestros con una preven-cion continua , para hacer el mejor golpe , que sea posible. Todos lo entienden por sí mismos , y por esto rompen , para decirlo assi , una feiva de lanzas en la prueba , para romper en el dia señalado una sola con cabal gloria. Y sin embargo , este es , si se pondera , un entretenimiento. El golpe hermoso es el que se hará , quando en presencia de Christo , Rey de la Gloria , le rompamos la lanza en el pecho à Lucifer , (que vendrá furioso en aquella justa terrible à embestirnos con lo sumo de su poder) y le hagamos caer de su silla traistornado. Qualquiera que llegare à aprender la importancia de este golpe , no le juzgará por golpe digno de mil ensayos ? Este es el que nos gana el Paraíso.

4 Al mismo modo no tiene necesidad de que le persuadan à huir de un inmenso peligro , que le amenaza , quien vivamente lo aprehende. Eitos años atrás , haviendose en la Ciudad de Arles en Francia , pegado un grande incendio à una casa , un Paralitico , que por muchos años havia estado tendido inmobile en su lecho , viendo las llamas , que ya se llegaban à abrazarle , hizo tal esfuerzo , que bolviendole los espiritus à los nervios enfermos , pudo saltar de las plumas , y caminar hacia la puerta con tanta celeridad , que no le alcanzó el fuego. Pensad , pues si no se harian casi milagros , quando se acabase de entender , quanto importa el huir de aquellas llamas del Infierno , à que será condenado quien muere mal ! Si se entendiera , no fueran menester , ni otros Sermones , ni otras persuasiones , para hacer , que con todos los espiritus de nuestra mente nos aplicásemos à procurar morir bien. Verificada la primera parte de los deseos , expresados por Moyses. *Ojala supieran , y entendieran , se verificára al instante la se-*

Ecl. 48. 8.
De sorte mor-tis.

Simil.

Richeome
Valedic. Anim.
devota , Col-
loq. 5.Deut. 32. 29.
Utinam supe-
rent.

gun-

vent, & intelligent, & novissima provident.

gunda, y tuvieran providencia de los Novísimos. Crece la necesidad de esta atención, quando el error de quien no lo ha proveído oportunamente, es de linage irremediable. Vemoslo hasta en las bestias privadas de razon, en los cavallos, en los camellos, en los jumentos mismos, que obligados de quien los guía, à pañar una agua elada, si no se aseguran primero, dando muchas paradas, de que los podrá sustentár, se dexarán matar con la vara, antes que pasen adelante. Y de la vulpeja, que es de naturaleza prudentissima, vemos, que mirando todo el río, à que llega, detenido con el yelo solido, no se fia (aunque tan ligera) para passarlo animosamente; mas aplicada antes la oreja, quiere arguir por el ruido del agua, que corre por debaxo, si es el yelo tan grueso, que pueda saltentarla. Estas, y semejantes cautelas ponen por obra los animales insensatos, donde se trata de yerro no reparable. Y el hombre que se precia de que da à los animales las reglas de prudencia, y de que no las recibe, certificado por la Fé de un riesgo tanto mas facil, y tanto mas contingente, qual es el que qualquiera corre en el passo postrero, no querrá poner antes alguna prudente cautela, para asegurarse de no errar, aunque sabe, que si yerra está desaucaido: y no puede bolver à corregir el error incurrido. *Si cayere el leño al austro, ò al aquilon, en qualquier lugar, que cayere, allí estará. Yo digo, que así como el acto supremo de la prudencia christiana es proveer el fumo de todos los riesgos, que es el morir mal, y proveerlo tambien con tiempo, no aguardando à brear el navio, quando ya comienza à hacer agua: así el acto supremo de la necedad humana, es encontrar un riesgo de semejante genero sin prevencion. Teneis por ventura vosotros, Catholicos, mas de una Alma, de fuerte que naufragado con una, podáis despues con otra llegar à nado? O habeis hallado algun nuevo vado para passar al otro Mundo sin tantos peligros de perecer, y como tienen los otros? El passo mas terrible, que se encuentra en todo el Oceano, es el estrecho de Magallanes, entre la America, y la tierra del fuego, porque allí la agua es impelida, y rempujada de dos grandes Mares contrarios, del de el Sur, y del de el Norte, que con su flujo, y refluxo, mantienen las tempestades, como pañanas. Sin embargo los Patrones de las naves han hallado modo de evitar aquel passo tan arriugado, teniendose mas abaxo, y pas-*

Eccl. 11. 3.
Si ceciderit lignum ad austrum, aut, ad aquilonem, in quocumque loco ceciderit, ibi erit.

passando felicamente por otro estrecho menos borraçoso. Podreis por ventura, vosotros, Catholicos, hacer lo mismo en nuestro caso? El caso mas terrible, que encuentra el hombre, despues de haver nacido, es el de la Muerte: porque es un estrecho combatido por el impetu de dos mares totalmente discordes, del tiempo, y de la eternidad. Y ella es el passo unico: no hay otro camino: ninguno lo ha encontrado jamás, ni le encontrará: es menester absolutamente passar por él. Y vosotros no lo pensáis? Y no teneis providencia? Y no decís cada momento dentro de vosotros mismos: Qué será en aquel punto de mi? Miserable de mi, si me hundo, si me hago pedazos en un eicollo de tantos, como están escondidos en aquel golfo undoso; si pierdo el Cielo? He acabado para todos los siglos. Terrible condicion! *Está establecido para los hombres el morir una vez. Se muere una vez sola: y sin embargo para morir bien una vez, parece, que era menester haver muerto mil veces, para haver aprendido en tan varios ensayos el modo de morir bien infaliblemente.*

6. Demás de esto (porque os quiero cerrar todas las escapatorias) estais seguros de que no habeis de morir, quando menos lo esperais? Aguardo ver, que os haya baxado de el Cielo algun privilegio, por donde sepais, que no ha de venir à vosotros la Muerte, como à tantos, como ladron, mas como correo diligente, que toca desde lexos la corneta para avisar, que llega. Si lo teneis, donde está? Sacadlo fuera. Direis, que muchos de vuestros conocidos han muerto con espacio en su proprio lecho. Mas quantos tambien han muerto de repente en una calle! En el sitio de Rodas, Solimán, Señor de los Turcos, conduxo algunos cañones de extraordinaria grandeza. Quando se comenzó la bateria, las pelotas venian con tal ruido, que los gastadores tenian espacio de retirarse, hasta que passasen sin daño. Mas qué? Con el discurso del tiempo, havendose con los golpes repetidos roto ya el ayre, y futilizado, comenzaron las pelotas à venir sin rumor, y por esto con un estrago grandissimo de aquellos miserables, que fueron cogidos sin prevencion, por la passada confianza. Quien sabe, pues, que la Muerte, si para algunos ha venido de el primer modo, esto es, haciendo muy grande estruendo, no vendrá para él sin hacerle? No han querido las Leyes humanas permitir à alguno de los malhechores, que él se elija por sí el modo de el suplicio: y que-

Hebr. 9. 27.
Statum est hominibus semel mori.

Simil.

quereis que lo permitan las divinas? Todo es muy al contrario. Si no os convirtieréis, vibrará su espada; tendió su arco, y le preparó, dice el Psalmista, para terror de los impenitentes. Dice, que contra ellos se ha proveído ya la divina Justicia, de espada, y de arco: de espada para herir de cerca con los modos conocidos; y de arco para acudir de lejos con tiros no excogitables: mas no dice lo que después se usará; si el arco, ó la espada, porque cada uno esté prevenido para qualquiera. Pues si á alguno de vosotros se llegase en este lugar mismo un tiro de arco, quiero decir, si fuese cogido aqui de improvisó en esta ocasion, en esta hora, en este momento, que seria de él para siempre, y que de las necias esperanzas, que alimentais alguna vez en el animo, de salvaros, para decirlo así, sin meritos, y de tiros al Paraíso, por aquel camino, que lleva derechamente al Infierno? Y sin embargo es muy facil el ser cogido: porque si alguno es mas seguro, que ha de morir desprevénidamente, es quien se tiene por mas seguro de que no ha de morir.

1. Thessal. Quando dixerón: paz; y seguridad: paz, en quanto á lo presente, y seguridad, en quanto á lo futuro, entonces les sobrevendrá la muerte repentina. Son aforismos terribles del Apostol.

7. Y con esto por la gravedad de la obra, me hago entrada á la otra cabeza, porque es necessárisimo el prepararse antecedentemente para la Muerte, que es la falta de experiencia de el operante, esto es, la poca disposicion, que por otra parte se halla en un pecador para terminar con buen fin una vida pasada mal. Mas reparad aqui si quiero tratar cortesmente con vosotros. Yo quiero suponer, que no murerais, quando no lo aguardais, como les acontece á muchos, segun antes decia; mas que tengais algun espacio de tiempo en vuestra ultima enfermedad para disponer os oportunamente. Y en este caso mismo os hago saber, que es suma la necesidad de vivir prevenido para morir bien. Tendreis, pues, tiempo para disponer os; mas que aprovechará, si abusareis de él? Os parece extraño el pronóstico, que os he hecho? Bien se conoce, que estais poco practicos en las divinas Escrituras, donde la mas acostumbrada amenaza, que se entona contra quien vive mal; es, que morirá mal. Basta

por todas acordar aqui las palabras sabidas del sabio. El orazon duro lo pasará mal el día ultimo. El corazon endure-

recido se perderá sin remedio en la muerte. Sucede al corazon del pecador lo que al hierro, que después de haver estado largo tiempo en vinagre, se resiste á los golpes del martillo. Ellos tambien, después de haver vivido siempre sumergidos en sus culpas, se endurecen tanto, que aunque los hiera Dios, no buelven en su acuerdo: y aun se encuentran algunos, que en lugar de humillarse en la ultima enfermedad, blasfeman desmesuradamente, y dicen: *Que he hecho yo? No he saltado caminos, no he afeñinado, no he muerto hombres: parece, que Christo no sabe castigar á otros, sino á mi.* Escuchad pues. Yo no diré: que si no estais prevenidos antes, el Señor no os recibirá, aunque os humilleis en aquella hora, como no fuele un Capitán recibir á un Soldado fugitivo, si buelve solamente al fin de la batalla. No diré esto (y sin embargo quizá quizá lo pudiera decir, pues sabemos, que el sobervio Rey Antioco, habiendo recurrido, solo en aquella hora, al Trono de la gracia, no tuvo entrada. Oraba el malvado al Señor, de quien no havia de conseguir misericordia;) mas si diré, que aunque Dios os extenderá su diestra, vosotros no os movereis á admitirla, y aunque Dios os embiará sus inspiraciones, vosotros no os determinareis á cooperar con ellas. Quantas veces el Sol benignísimamente levanta los vapores para desatarlos en largas lluvias, y sin embargo no llueve, porque un viento de la tierra, se levanta de improvisó, disipa todas las nubes, y acrecienta con su soplo mismo la sed á las plantas chamuscadas, quando ya el Cielo estaba todo dispuesto para regarlas? Así les sucede á los pecadores, que no se preparan en la vida, confiados en que lo harán en la muerte. Aunque Dios benignamente les disponga una lluvia de bendiciones graciosas, se quedan sin embargo aun mas secos, que antes, por un torbellino, que se levanta para impedir el agua, que iba ya ya á caer: quiero decir, por alguna passion mas impetuosa de venganza, de embidia, de amor, ó por lo menos de solitud demasiadamente ardiente de los negocios domesticos, de hacer Testamento, de ajustar las deudas, de asegurar las dotes, de componer los desempeños; y todos estos pensamientos harán que no le deis á vuestra Alma, ni aun aquellos postreros momentos, que os concede el Señor para ponerla en salvo.

8. Y aun no solamente os afirmo con grande libertad, que no os valdreis en la ultima enfermedad de las ayudas

2. Mach. 9. 13. Orabat sceleris Dominum, á quo non erat misericordiam consequutus. Simil.

Psalm. 7. 13. Nisi converti fueritis, gladium suum circumdabit, arcum suum intendit, & paravit illum. Belar. in hunc loc.

1. Thessal. 5. 3. Cum dixerint: pax, & securitas: tunc repentinus eis superveniet interitus.

Ecc. 3. 27. Cor durum male habebit innovissimo.

Simil.

que Dios os ofrecerá de su parte: mas tambien, que no os podreis valer de ellas: por la suma dificultad, que os causará, parte el cuerpo debilitado, y parte la Alma estrañamente alterada. Quien no vé el embarazo, que traen à un moribundo las fuerzas ya tan flacas? Ni aun un valentísimo Musico sabe tocar bien un instrumento deslempado: y lo sabrá tocar acertadamente quien nunca ha parecido en la Escuela de la Armonia? Los mismos hombres piadosos, que se han acostumbrado à pedir frequentemente perdon à Dios, à reconocerle, à encomendarle, à suplicarle, tienen mucha dificultad en aquel punto para exercitar estos actos de piedad, ordinarios en ellos: pensad, como les serán faciles à los que nunca se han acostumbrado à practicarlos. Un infeliz, reducido al punto de la muerte, y exortado à encomendarse al Señor, respondió: Ha quarenta años, que dexé de pensar en encomendarme à su Magestad; y ahora no sabré ya por donde he de empezar. Y esta es la dificultad, que experimentan entonces todos los pecadores, qual mas, qual menos, aunque no siempre la confiesan todos. Considerad, pues, si queréis entender desde su primera raíz esta dificultad, que tanto camina la voluntad obrando, quanto atiende à darle luz el entendimiento con su antorchuela. Mas el entendimiento solo puede representar entonces las cosas, como las conoce. De donde sucediendo, que la fantasia desconcertada, cansada, y desprovida de espiritus, no represente en aquel extremo los objetos, mas, que à manera de sombras, en un claro obscuro; se sigue manifestamente, que entonces solo se obra con suma debilidad, y lentitud de el entendimiento. Y verdaderamente el que no ha hecho con los actos repetidos un hábito muy fuerte en la piedad, necesitará entonces de obrar con sumo vigor, para vencer tantas repugnancias, proprias de aquel estado. Qué presagio se puede hacer de aquella Nave, que demás de ser combatida de una gran tempestad, se halla con el Piloto asfido entre tantas ondas, y sin que pueda estar al Timon? Demás de esto estará la Alma fatigada, no solo con el peso del cuerpo, mas tambien con las punzadas de la conciencia, con que concebirá en aquel punto un temor desatunado de haver de parecer delante de Dios. Y no creais por ventura, que se han de eximir de este temor, los que os parecen ahora tan animosos. Antes afirmo, que estos temerán à lo ultimo mas que los otros: sucediendo de alguna suerte, que

que los mas atrevidos antes del peligro, sean despues en el riesgo los mas cobardes. En llegando el tiempo del peligro se convierte en solitud la confianza, dice un Historiador: y mas podemos decir nosotros, no naciendo la presumpcion en los pecadores de grande estima de la divina bondad, mas de poca estima de las ofensas, que se le han hecho. Y ésta à lo ultimo crecerá en sumo grado, assi por el oficio, que ha de hacer la conciencia, puesta en las estrechuras, representandolas por lo que verdaderamente son, como por el cuidado, que pondrá por su parte el Demonio, que à manera de Lobo, que nunca camina mas, que en tiempo turbio, se aplicará mas que jamás à espantar à los miserables pecadores en aquella hora tenebrosa.

9 Bien sé yo, que no falta quien se fie en la pericia de un Confesor excelente, que entonces le asista. Y no sin fundamento, por qué quien puede dudar, que éste en aquella hora puede aprovechar mucho? De aqui es, que todos devieran en vida elegir por continuo director de su Alma, un hombre tal, qual le quisieran tener cercano al lecho en que han de morir. Mas qué? Esta ayuda es muy buena, mas no es bastante. Un noble de poco aliento, y de menor experiencia en manejar las armas, combidado à retir, admitió el desafio, con esperanza de llamar por segundo un Maestro diestrisimo de esgrima, que era su amigo. Y con efecto el Maestro cumplia excelentemente con lo que le tocaba: porque en el acto mismo de combatir con su contrario, no apartando jamás los ojos de el Cavallero, le decia: Reparad aquel golpe de debaxo, guardaos, avanzaos, retiraos, herid ahora. Mas qué? El noble igualmente ignorante, y de pavorido, apenas en aquella confusión oía la voz del Director, tan lexos estaba de poner en obra sus documentos: de donde en breve herido mortalmente de su contrario, dexó sobre el campo la vida, en presencia de tan gran Padrino. Quien podrá decir à quantos Christianos les sucede lo mismo en aquel duelo, que saben bien, que han de tener à lo ultimo con el enemigo del linage humano? Suele mas de uno confiar en la asistencia de algun Confesor valeroso, que le diga al enfermo lo que importa que haga. Pedid perdon à Dios, haced un Acto de Fé, otro de Conformidad, otro de Contricion, otro de Confianza en la Sangre, que Jesus derramó por vos solo. Mas si el infeliz aun no entiende los terminos de estos Actos, tan poco

Curt. l. 5.
Cum discrimi-
nis tempus ad-
vennerit, in
solicitudinem
fiduciam verti-
tur.

ha acostumbrado el exercitarnos, cómo quereis, que en aquel punto se sepa aprovechar de el consejo del que se le puede sugerir en el tiempo oportuno, mas no se los puede infundir. Antes à las primeras tentaciones de infidelidad, de impaciencia, de indignacion, de desconfianza, que le mueva el enemigo, se dexará el miserable, cañi à los primeros golpes, para de parte à parte.

10. Denás de esto concedo, que esteis para confesaros, y quizá tambien para derramar, al confesaros, mas de una lagrima. Pero en quanto à las confesiones, que hace à lo ultimo, quien ha vivido lo mas de sus años en pecado, sin algun cuidado de prepararse para morir christianamente, yo las estimo tan poco, que me pareciera, que colgaba mi ancora de un palillo, si quisiera fiar de ellas mi salud. Yo no creo, que merecen aun el nombre de confesion; que será los efectos? Si à una muger, que estaba de parto, ya muerta, se le saca, abriendola, la criatura viva del vientre, no permite la Ley, que se pueda decir, que ha parido. *Es falso, que parió*

L. Etiam, ff. de verb. signif. Falsum est, cum peperisse, cui mortuus filius extrahus est. Simil.

aquella muger, à quien estando muerta, se le sacó el hijo. Juzgad, pues, si se llaman impropriamente confesados aquellos pecadores, ya mas muertos, que vivos, à quien es menester en aquella hora ultima sacarlos con mucha dificultad de la boca un si, y un no, sin que entiendan lo que significa! Y en quanto à las lagrimas, no son de mayor monta. Quando el ojo siniestro le comienza à llorar à un moribundo, no es buen indicio: antes los Medicos tienen esta por muy mala señal, porque denota, que el corazon ya cansado, y debilitado, es exprimido de la violencia del mal, como en un torno. Yo creo, que las lagrimas de algunos, que han vivido siempre perversamente, nacen del humo del Infierno, que les comienza ya en aquel trance ultimo à dar en los ojos. Son lagrimas por la mayor parte de el ojo izquierdo, porque à imitacion de Cain, de Saul, de Semei, y del Rey Antiocho, mencionado arriba, no lloran la culpa, lloran la pena: y le desagrada mas el no poder proseguir desfogando sus pasiones, que el haverlas desfogado.

11. Y si me daís un pecador, que, por caso raro, muera dueño de sus sentidos, y dueño de sí, no me atreveré, ni aun en este caso raro, à darosle por seguro. Comunmente estos no se aplican à disponerse para la muerte, hasta que la muerte entra, para decirlo así, por su camara, y se acerca à su

mit-

misma cama, para arrebatarnos: ó sea porque los Parientes, movidos de fingida piedad, y de verdadera traicion, dilatan hasta lo ultimo el avisar, que la muerte llega; ó sea porque los enfermos, aun avisados, no acaban de creer, que viene, y por esso difieren el recibir los Sacramentos, quando apenas los Sacramentos son mas provechosos, ó necesarios. A lo menos el que allí assiste, tendrá virtud bastante para hacer en poco espacio con la authoridad sacerdotal, lo que no se puede hacer en muchos. Pero cómo puede esperarlo? La camisa del fucio Carbonero, que ha estado sobre él todo un año, bien la puede verdaderamente lavar el practico Lavandero, y se puede blanquear hasta cierto grado; pero requiere tiempo, es menester estregarla un rato, ponerla en colada, y relavarla muchas veces. Tal es la conciencia de algunos. Y después de esto creereis, que el Sacerdote con tres breves palabras la puede poner blanca como la nieve? Pues no basta la absolucion? me direis. Y para esta es menester poco tiempo. Basta la absolucion, si no faltan las disposiciones, que se requieren para recibirla dignamente. Mas aqui está el punto. Muy poco tiempo se requiere en el Sacerdote para absolver; pero mucho en el penitente para disponerse bien. Formado el cuerpo del niño en el vientre de la Madre, se le introduce la Alma en un punto; pero para formarlo, son menester à lo menos quarenta dias, quando es el feto masculino, y ochenta quando femenino, y aqui está todo lo dificultoso de la labor. Lo mismo dité yo del dolor en los moribundos. No es él difícil en animarse, pero sí en disponerse. En estando dispuesto, queda animado repentinamente de la gracia, por medio de la absolucion Sacramental: mas para fabricarlo, quantos esfuerzos son menester, quantas ayudas, principalmente en un corazon mal dispuesto! Y esperais conseguirlo con tanta facilidad? Venturosos vosotros, si no antes desventuradissimos, pues en estas materias tenéis tan graves deslumbramientos! San Hilario se fatigaba para prometerse un buen fin, después de haver servido setenta años con grandissima fidelidad à Dios en los Desiertos, aunque sabía la virtud que posee una absolucion, que se recibe en aquella ultima hora. Y vosotros, por el contrario, juzgais, que le tenéis en la mano? Es menester decir, que él, y otros innumerables Santos han errado el camino, pues por tantas montañas, y por tantas asperezas han querido llegar à aquel termino de salud,

Tomo IV.

Q3

donde

Simil.

Simil.

donde confiáis vosotros hallaros en un breve salto.

12 De todo esto se puede arguir, quan poco se ha de estimar la hermosa muerte de algunos malos Christianos, que mueren fosegadamente en sus lechos. Puede acacer, que procure tanta tranquilidad el Demonio con grandissima arte: porque para que los otros pecadores semejantes à ellos, tomen aliento, ó por lo menos no se espanten, se porta de ordinario como Cazador; esto es, procurar quebrarle la cabeza al Tordo, con tan grande destreza, que el Tordo, levantando el grito, no espante à los compañeros, y los ponga en huida. Creedme, que para quien no está prevenido, es malo el temer en aquel punto; pero es peor sin comparacion el no temer, porque quien despues de haver ofendido à Dios tanto, se muestra tan lleno de esperanza en aquel mismo acto de ir à su presencia, dá à entender claramente, que el miserable, ni conoce à Dios, ni se conoce à sí, ni conoce las culpas, que ha cometido. Malo es sin duda para una Nave, no tener velas, porque podrá gozar poco el favor del viento; pero peor es tenerlas muy grandes, por qué quien ha de poder entoaças detenerla oportunamente, de fuerte, que no se vaya à hacer pedazos en un escollo? De aqui es, que la presumpcion es la mayor ruina de un Alma entregada al mal: porque quanto esta Alma teme menos la Justicia divina, tanto es mas dificultoso, que se guarde de irritarla, ó que despues de haverla irritado, la procure aplacar de verdadero corazon.

13 Una sola de estas razones bien entendida, debia bastar para bolvernos el juicio à la cabeza, de fuerte, que nos resolviésemos de proposito à prepararnos sin mas dilacion para la muerte, quanto mas todas juntas? Y sin embargo, mirad à lo que llevo! Estoi por decir, que no hagais caso alguno de lo que os he dicho hasta ahora, trayendo tantas razones, en comparacion de lo que me queda, que deciros, trayendo autoridades. Siempre, que predicando, os queramos convencer con pruebas, fundadas solamente en buen discurso, podreis con facilidad sospechar, que nos engañamos, ó que os queremos engañar, aunque para vuestro bien: mas no assi, quando os traemos la autoridad, y autoridad principalmente de la Fé: porque entonces no somos nosotros los que hablamos, mas es Dios con su boca. Y de la boca de Dios podeis jamàs temer falsedad? Es imposible, que Dios mienta. Esta autoridad, que es tan infalible, es la que os ha de mover à no

Heb. 6. 18.
Impossibile est,
mentiri Deum.

Simil.

tardar en disponerlos para la muerte, porque Jesu-Christo, que sabe muy bien lo que puede hacer en aquella ultima hora un hombre, os dice, que no tardeis un momento en hacerlo, si os queréis salvar. Oid como habla en el capitulo veinte y quatro de San Matheo. *Velad, porque no sabéis en qué hora ha de venir vuestro Señor à llamaros al otro Mundo.* Lo mismo buelve à repetir en el capitulo siguiente, concluyendo la parábola de las Virgenes prudentes, y necias, con este aviso relevantissimo. *Velad, porque no sabéis el día, ni la hora en que el Esposo os quiere ballar à punto.* En el capitulo doce de S. Lucas, passa à decir, que havemos de ser semejantes à los Siervos, que están de noche aguardando à la puerta de casa al Señor, que ha de bolver de el combite nupcial, que se suele hacer en el tiempo de la noche obscura. *Sed semejantes à los bombres, que aguardan à su Amo, quando buelve de las Bodas, para abrirle apresuradamente en llegando, y tocando à la puerta.* En San Marcos, al fin del capitulo trece, repite tres veces, dentro de pocas líneas, esta advertencia misma, de que este-mos siempre prevenidos para morir. Primero dice: *Ved, vead, y orad, porque no sabéis quando es el tiempo.* Luego acrescenta: *Velad, pues, porque no sabéis quando ha de venir el Señor de la casa, si por la tarde, si à media noche, si al canto del Gallo, si por la mañana.* Y finalmente, porque este no pareciese consejo de supererogacion, enderezado solamente à los Apóstoles, ó à los otros hombres mas espirituales, y mas santos, concluye à esta platica: *Lo que os digo à vosotros, Discipulos míos, se lo digo à todos: Vead. Y por no dexar de tocar motivo alguno, que pueda inducir à esta vigilancia tan necesaria, añade estímulos de grandissima esperanza en quien la observare, llamando bienaventurado al que al llegar el Señor fuere hallado tan diligente, y tan desierto. Bienaventurados aquellos Siervos, à quien calláre el Señor vigilantes, quando llegáre: y amenazando castigos terribilissimos, à quen de la tardanza del Señor tomáre animo, especialmente para ser insolente. Si dixere el Siervo malo en su corazon: Mi Señor tarda en venir, y comenzáre à berir à los otros Siervos sus compañeros ... vendrá el Señor de aquel Siervo, en el día, que no espera, y le dividirá, y le pondrá con los Hipocritas. Allí habrá llanto, y crujiendo de dientes. Y todos estos avisos, que han salido de la boca misma de la Sabiduria divina, que os han repetido tantas veces los Evangelistas, y que os*

Matth. 24. 42.

Vigilate, quia nescitis, qua hora Dominus veniturus est.

Matth. 25. 13.

Vigilate, quia nescitis diem, neque horam.

Luc. 12. Et vos similes hominibus expectantibus Dominum suum, ut cum venerit, & pulsaverit, confestim aperiant ei.

Luc. 12. 33.

Videte, & orate, nescitis enim, quando tempus sit.

Luc. 13. 35.

Vigilate ergo, nescitis enim quando Dominus domus veniet, sero, in media nocte, an Galli cantu, an mane.

Luc. 14. 37.

Quod autem vobis dico, omnibus dico, vigilate.

Luc. 13. 39.

Beati Servo illi, quos cum venerit Dominus, invenierit vigilantes.

Matth. 24. 48. ha acordado tantas veces la Santa Iglesia, no bastarán para desparteros de este fatal letargo, en cuya virtud corremos a encontrar una muerte infautísima, como á encontrar una profundísima sima, con los ojos cerrados? Si un Medico os dixesse la mitad de esto, avifándose alguna grave enfermedad, que os ha de fobrevénir, quando menos la aguardéis, bastaría para haceros andar muchas leguas por impedir la; tanto preponderaria su autoridad á vuestro juicio. Y la autoridad de un Dios, que con palabras tan expresivas, tan frecuentes, tan serias, nos inculca un peligro tanto mas formidable, qual es el de nuestra eterna salud, si se dilata el remediarle, no serán bastantes para haceros dar, ni aun un passo? Qué encanto es este? Qué locura? Qué ceguedad? Por ventura los hombres han mudado totalmente su naturaleza, de suerte, que no se amen ya á sí mismos, sino en las cosas de ninguna importancia; y no se espantan de los peligros grandes, mas solo de los pequeños; y no se animen con las esperanzas infalibles, mas solo con las fabulosas. Yo veo, que si un loco comienza à gritar en medio de la calle: Allá vá, allá vá, cada uno se buelve atrás para ver si hay peligro, y huírle. Y ahora, que Christo en Persona buelve à repetir tantas veces: Guardad, guardad. Ay de vosotros, si la muerte os coge en pecado. Está sobe vosotros. Velad, orad, y observad, reparad: Ninguno se buelve aun atrás à mirar quien es el que habla? Es menester decir, que el Mundo hace menos caso de la voz del Hijo de Dios, que de la voz de un mentecato. A lo menos es cierto, que tanto nuestro error será mas detestable, y mas dañoso, quanto mas veces avifados con caridad, no quisiéremos poner cuidado. Así lo practicaba la Justicia de la tierra con los malhechores; y mucho mas así lo practica la del Cielo. El avifado, que desinque, peca, y es castigado mas gravemente.

Luc. 12. 45. Illic erit fle-
tus, & stridor
dentium.

Simil.
Simil.

L. Capitulum, ff. de
pen. Admo-
nitio, delin-
quentis, gra-
viter peccat,
& punitur.

14 Direis, que no obstante quanto fe ha discurrido hasta ahora, no se puede establecer cosa cierta: porque es verdaderissimo, que aquel poco tiempo, que antes de morir tendreis en vuestro lecho, quizá no bastará para que os preven-gais; mas quizá bastará. No parece, pues, que hay mayor razon para hacer anticipadamente esta prevencion tan melan-colica, que para dexarla de hacer. Mas, ò quantos se atan, como locos en el Hospital, y no lo merecen tanto, como los Christianos, que hablan de esta forma! Responder con un
quiza

quiza tan facilmente, donde se trata del Alma? Cadenas, cadenas: no fabré aqui, que decirle mejor, à quien cree. Afian-zárais vosotros en un quitizo, la seguridad de un censo, de un cambio, de un emprelito, que se os pide de alguna estimaf? No ciertamente, porque os pareciera, que la afianzabais en un palo flaco. Y en aquel mismo palo quereis afianzar vuestra Alma: en aquel palo, digo, que no se juzga por apto para sustentar, ni aun el peso corto de pocos reales? O necesidades! O estolideces! Podráis baltar qualquier breve tiempo, para-que dispongais, yo os lo concedo; pero si no os baltare? Y no ois lo que os dice expresamente el Señor para la deci-sion de esta lid? *Estad prevenidos, porque en la hora, que no pensais, vendrá el hijo de el hombre.* No dice: *Prevenios; quia qua hora non putatis, filius hominis veniet.* dice: *Estad prevenidos.* Ea, pues, señal que no quiere que nos preparemos en aquel passo, mas que aquel passo nos halle ya preparados. Y queriendole su Magestad así, no creemos, que sabe, por qué lo quiere? Si para morir bien bastára una prepa-racion tumultuaria, qual es la que la mayor parte de la gente puede hacer en la ultima enfermedad, juzgais que el Señor insistiera tanto en querer, que no se haga entonces, mas este hecha? El que no vive prevenido para morir, puede estar se-gurissimo de que morirá sin prevencion, porque la prevencion verdadera para la muerte, es la buena vida: y esto no consi-ste en pocos momentos, consiste en un tenor de disposicio-nes continuadas, y constantes para tan gran fin. *Velad, oran-do en todo tiempo, para ser tenidos por dignos de buir de todos estos males, que han de suceder, y de estar delante de el hijo del hombre.* Si los Soldados huvieran de aprender à cargar el moquete, à sacar la espada, y à mantener el orden, quan-do se ha de encontrar al enemigo, que ha salido à batalla, crecis, que se pudiera aguardar una grande victoria? Si se le huviera de tomar la medida del vestido à la Esposa, cortar-le, y peñunrarle, coserle, quando la Esposa es llamada à las Bodas, crecis, que se le hiciera una gala, que la estuviere bien? Si se le huvieran de levantar los reparos à los Rios, quando ya ya comienza à baxar la avenida de el monte, crecis, que los campos fe salvarán del furor de la inundacion? O locos, buelvo à repetir, ò locos, ò locos, los que quieren hacer otro tanto en aquella obra, que es la mas rele-vante de quantas hay en el Mundo! Catholicos, no lo hagais vosotros así, aseguraos, adelantando el tiempo, porque este

Luc. 12. 40. Estote parati, quia qua hora non putatis, filius hominis veniet.

Paramini. Estote parati.

Luc. 21. 36. Vigilate omni tempore orantes, ut digni habeamini fugere ista omnia, que futura sunt, & stare ante filium hominis.

Simil.

Ecc. 18. 19.
Ante Judi-
cium para Ju-
stitiam tibi.
Simil.

es el consejo del hombre sabio. Antes del Juicio, preven para ti la Justicia. Si os podeis embarcar en el Baxel bien armado, bien equipado, bien provido, para que queris embarcar en una Fragata maltratada, sin bizcocho, sin equipage, sin gobierno? No atendaís, à que en algun caso raro le ha sucedido à alguno hacer suficiente prevencion en aquella ultima hora, como es de Fé, que la hizo el buen Ladron. Estos son milagros, no exemplos. Algunas veces tambien ha sucedido, que colgandose un Reo, como él, se ha quebrado el cordel; y que gritando el Pueblo: Gracia, gracia, le ha sido hecha. Mas, qué? Por esto havrá Reo, que espere otro tanto de su buena ventura, de suerte, que pudiendo escapar oportunamente de la carcel, que encuentra algun dia abierta, quiera quedarse en ella, por la esperanza de que se librará del Patibulo? Si huviera semejante hombre, le colocarias sin duda en la frente de aquel Exercicio, que desconfió el Sabio poder llamar à pasar muestra, donde dixo: *El numero de los necios es infinito.* Y este lugar se os deberá con mas razon à vosotros, si quisieris aventurar à un quizá la salud eterna. *No se ha de hacer consecuencia de lo exorbitante de el derecho comun.* Y si el prepararnos con tiempo para la muerte os parece una obra melancolica, (como deciais) confiadad, que será obra mas melancolica despues el haver de morir facilmente, sin estar prevenido.

§. II.

15 Queda ahora, pues, que despues de haver visto tan claramente à la luz de la razon, y à la luz de la Fé, esta irrefragable necesidad de prevenirse con tiempo para una buena muerte, queda, digo, que yo os enseñe brevemente la forma. Y la reduzco toda à dos preparaciones, una remota, y otra proxima. Los antiguos Luchadores se disponian de dos maneras para conseguir el premio, quando combatian. La primera era mantenerse las fuerzas; la segunda era exercitarse perpetuamente en lo oculto en las pruebas, que havian de hacerse despues en el campo publi.o. Para qualquiera ha de ser una lucha la muerte: y bienaventurado el que à vista de todo el Paraíso quedare en ella vencedor, porque poseerá eternamente todos los bienes. *El que venciere, poseerá estas felicitades.* Dos prevenciones, pues, se requieren. Prevenido está

Apoc. 21. 7.
Qui vicerit.
Possidet hac.

está mi corazon, Dios mio, prevenido está. En primer lugar es menester cobrar fuerzas, y confirmarlasy, y acrecentarlasy cada dia con manjares solidos. Quiero decir, es menester ponerse en gracia de Dios con una buena confesion: y fuera tambien convenientissimo hacerla general para quien no la huviera jamás hecho; fortificando con esto aquellos propósitos mas vacilantes, que fuerdes, que se tuvieron antes, y supliendo con esta mayor diligencia los defectos, que muchas veces intervienen en las confesiones ordinarias, acerca del examen, acerca de la explicacion, y acerca de las demás partes constitutivas de aquel inestimable Sacramento, quanto mas fácil, tanto tal vez menos bien usado. Es menester fortalecer, y aumentar, demás de esto, mas el vigor concebido, añadiendo nuevas obras buenas de limosnas, de ayunos, de devociones, de estable frecuencia de Sacramentos; y de mas à mas, es menester estar muy atento à guardarse de los desordenes, que disminuyen estas fuerzas, o las ponen à riesgo de enlaquecerse. Esto se hace, huyendo las ocasiones peligrosas, las recreaciones superfluas, las casas sospechosas, los entretenimientos vanos. Y si los antiguos Luchadores se abtenian de tanto mas, por conseguir una corona caduca, cómo nos ha de parecer à nosotros duro el abstenernos de tanto menos por una corona solida, y eterna? *Los que compiten en los juegos Agonales, se abstienen de todos los deleites: ellos, para que les den una corona corruptible; y nosotros, para que nos concedan otra, que no puede faltar.* El un modo, y el otro, esto es, el juntar obras buenas, y el guardarse de las malas, le infinúa el Salvador en el Evangelio, debaxo de la alegoria de tener en las manos las antorchas siempre encendidas para evitar los tropiezos, y de tener siempre la ropa ceñida, y ligera, à manera de quien sale à recibir à su Señor, que viene de noche. Esta es la preparacion remota para morir bien: es vivir bien, esto es, vivir christianamente, sin lo qual el pretender morir christianamente, es, como pretender con un carbon en la mano formar en una pared una linea negra, que se termine en un punto blanco. No se logra, Catholicos, no se logra este designio tan comun de los pecadores. La Torre, quando se arruina, cae de aquel lado, à donde estava inclinada; y tambien los hombres, quando mueren, caen ya à la mano derecha, salvandose, y ya à la izquierda, condenandose, se-

Psal. 56. 8.
Paratum cor
meum, Deus,
paratum cor
meum.

1. Cor. 9. 25.
Qui in Agone
contendit, ab
omnibus se ab-
stinet, & illi
quidem ut cor-
ruptibilem cor-
onam acci-
pian, nos au-
tem incorrup-
tam.

Luc. 12. 32.
Sint lumbi ves-
stri praecincti,
& lucerne ar-
dentes in ma-
nibus vestris.
Simil.
Simil.

segun el peso de los habitos, ò buenos, ò malos, los hace inclinar mientras viven, ò à una parte, ò à otra. Y à esta remota preparacion se puede reducir el satisfacer à todas las obligaciones, que traxeren mucho embarazo à lo ultimo de Legados piadosos, de restituciones, de recompensas, de deudas, y el hacer Testamento, si esto le pertenece; para estar ya à manera de una Nave en el agua, que para hacerse à la vela, no espera mas que el viento.

Simil.

16 La segunda disposicion de los Luchadores, para salir victoriosos, era ensayarle, y bolverse à ensayar, muchas veces privadamente, antes de baxar à experimentar de veras en la estacada. Y esto debemos imitar cada dia tambien nosotros, figurandonos, que estamos en un lecho, defaucados de los Medicos, dexados de los amigos, avisados del Confesor,

Mat. 38. 1. Dispone domini tui, cras enim morietur.

que havemos de caminar en breve. *Dispon de tu casa, porque morirás mañana.* Allí es menester bolverse à Dios, y formar repetidamente aquellos actos, que son mas necesarios para acabar santamente la vida, y singularmente los Actos de las Virtudes Theologales, de Fé, de Esperanza, de Caridad, à que nunca se han de dexar de añadir los de Contricion, y los de Conformidad: de Contricion, por el mal de culpa, que havemos cometido toda nuestra vida; y de Conformidad en el mal de pena, que Dios nos ha querido, principalmente en la enfermedad, y en la muerte. Por esto protestad al Señor muchas veces, que creéis todo lo que se ha dignado de revelaros por medio de la Santa Iglesia, y prontos para dar aun la sangre, si fuere menester, en testificacion de aquella Fé, en que por su favor havéis nacido, y en que por su favor quereis morir. Protestad, que esperáis de su infinita Misericordia, aunque no le merezcáis el perdon de vuestras maldades, y la consecucion de su gloria, que su Magestad ha hecho comun aun à los ladrones, arrepentidos de verdadero corazon. Protestad, que le amais con todo vuestro espíritu, como à vuestro Dios, Criador, Conservador, y Redemptor amorosissimo, agradeciendole los inmensos beneficios, que os ha conferido: y especialmente el haver dado su vida por vosotros en el Madero de la Cruz. Decidle, que os desagrada, mas que todos los otros males, el haverle ofendido, contraviniendo tantas veces à su adorabilissima voluntad por cosas de ninguna importancia; y que si pudierais ahora comenzar à texer de nue-

nuevo vuestra vida, quierais antes mil veces morir, que bolverle jamás à ofender. Y en señal de todo esto, añadidle, que aceptáis humildissimamente de sus manos todos los dolores, todas las enfermedades, y todas las muertes, debidas mucho antes à un rebelde, semejante à vosotros; à quien le duele por esto muchissimo no tener mas de una vida, para poderle sacrificar mas de una, en satisfaccion de las ofensas, que se le han hecho. Con estos, y con otros semejantes exercicios, os havéis de ir disponiendo para vuestra salida de este Mundo, como si luego huviera de ser. Encomendad al Señor vuestra Alma, para que la recoja en aquel punto en sus manos. Invocad à la Virgen Santissima nuestra Madre, à los Santos, y Santas, à vuestro Angel Custodio; y llamad à todos los Espiritus celestiales en vuestro socorro, como os los llamará el Sacerdote, quando diereis agonizando los ultimos alientos. En una palabra haced un diseno, en compendio de aquella importantissima obra, que havéis algun dia de hacer dilatadamente, que es morir bien.

17 Huvo en Rodas un Dragon de estraña corpulencia, y de igual daño. De donde un Cavallero Francés, que despues fue gran Maestro de la Orden, para dar la muerte à aquella peste animada, se retiró à un Palacio suyo de la Ciudad; y havendose hecho fabricar un Dragon de carton, semejante à aquel, como se acostumbra en los Theatros, hacia que entrasse cada dia dentro un Criado suyo, para moverle, y hacerle discurrir de aqui para allí con furor, como si anhelara al estrago. Luego enseñó à alanzarse contra este Dragon fingido à dos grandes Moloños, y el mismo en su Cavallo, con la lanza en el riñte, se enseñó à sí, y al Cavallo mismo, à herir sin miedo. Dispuesto todo assi con espacio, salió, quando le pareció tiempo, con los Perros, con el Cavallo, y con el Criado mismo à Rodas, para pelear con el Dragon verdadero, y le sucedió tan felizmente, que libró al Pais de aquella desdicha; y le añadió tanta fama à su nombre, que alcanzó despues el cargo, como lo dixé, de gran Maestro de los Cavalleros sublimados por él hasta el elogio de vencedores, aun de monstruos. Mirad vosotros quanto le aprovechó à este Señor el habilitarse con una preparacion, no solamente remota, mas proxima; y no solo proxima, mas proporcionada, esto es, la mas semejante à la verdad, que pudo haver!

Bohus p. 2.

Añi lo haveis de hacer vosotros. Aquella muerte, que os figurareis, será siempre una muerte de carton, en comparacion de la que experimentaréis. Pero, qué importa? Entre tanto os dispondreis excelentissimamente: y aquellos golpes fingidos os adictrarán maravillosamente à retirarlos de veras con mayor animo. Es grande arte de guerra colocar al Exercito, antes de la batalla, en un puesto tan eminente, que tenga debaxo de los ojos todo el campo enemigo, y por esso no le aprehenda mayor, que es, mas antes aprenda à despreciarle. *Hase de colocar el Exercito de suerte, que pueda ver al enemigo.* Y no es menor arte aprender tambien à vencerle en las pequeñas escaramuzas, antes de cargarle con el Batallon; como lo hizo Mario, gran Capitan de los Romanos, que jamás quiso llegar con los Cimbrios, Pueblos de estatura Gigantea, à batalla campal, sin haver primoro, por largo tiempo, acostumbrado à sus Soldados à verlos en frequentes refriegas, aunque de leve riesgo. Y esta preparacion, que se hizo proxima, parece, que nos la señala con el dedo en el Evangelio el Señor, donde no tanto nos dice, que guardemos la muerte, quanto que seamos semejantes à quien la guarda. *Sed semejantes à los hombres, que aguardan à su Señor: para denotarnos, que de cierto no havemos de aguardar à la muerte cada hora, mas si havemos de imitar cada hora à quien la está aguardando, haciendo por esso, lo más que se pueda, de aquellos actos que hacen los verdaderos Christianos, quando oyen, que llama à sus puertas.*

18 Pero direis, que el prepararse de esta manera, será querer morir verdaderamente antes de tiempo, no fingir que se muere: y que por esso dexareis, que lo haga quien quisiere: que vosotros no cuidais de un modo de vivir tan desdichado, que os parece peor, que la misma muerte. Mas poco à poco, que quien habla de esta suerte, dá mucho que temer. El preso que se pone palido, qualquiera vez que se abre la carcel, muestra con claridad, que convencido, sentenciado, y defauciado, aguarda el Patibulo. Aquel que aguarda la libertad, no se turba, se alegra. Así con proporcion sucede en nuestro caso. Este temor tan extraño al tratar de la muerte, aquel no querer jamás hablar de ella, aquel no quererla jamás pensar, no es buena señal, porque muere-

Simil.

Veget. 1. 3.
Sic collocan-
tur Exercitus,
ut hostem vi-
dere possit.

Luc. 26. 36.
Et vos similes
hominibus ex-
pectantibus
Dominū suum.

Simil.

muestra, que la conciencia no puede adivinar otro fin, que funesto. Ay, pues, de qualquiera, que vive de esta forma! Como por el contrario, bienaventurado el que se consuela, ó por lo menos, no se llena de horror, al pensar, que viene la muerte, y al oír, que se la acuerdan. Porque da con esto à entender, que es un preso inocente, que se alegra con qualquier ruido de llaves, y de cerrojos, porque aguarda las felicissimas nuevas de su libertad de aquellas angustias. Procurad vosotros tener continuamente la conciencia limpia con la frecuencia de los Santissimos Sacramentos, confesaios frequentemente, comulgad frequentemente, y veréis quanto animo adquirís contra la muerte, que tanto teméis al presente. *Bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor, dico Dios.* Qué muertos son estos, que mueren, sino aquellos, que están antes bien enfiayados para morir, como si con efecto murieran? Estos lo primero son bienaventurados, porque con la familiaridad, que para decirlo así, han contraido con la muerte, se disminuyen el temor de ella; y lo segundo son bienaventurados, porque *mueren en el Señor*; esto es, mueren en los brazos de su Providencia; mueren para comenzar una nueva vida; mueren con una muerte aparente, mas que real, como las Estrellas, en que no falta, al llegar al Sol, aquella riqueza de luz, que poseían, mas se dobla, aunque parezcan à nuestros ojos, como apagadas. Y aun quando este exercicio, que os propone el Señor en aquellas palabras: *Sed semejantes à los hombres, que aguardan à su Señor*, estuviera lleno de pesadumbre, en el tiempo presente, qué importa esto, aprovechando tanto para el futuro, aprovechando para aseguraros una eternidad? No es mejor una composicion amarga, pero sana, que una confesion dulce, pero venenosa? A cordaos, de que el morir mal una vez, es morir mal para siempre. *El haver perecido una vez, es eterno.* No os dexéis, pues, como los niños, amedrentar con una mascara, mas acostumbraos à despreciar la mascara, tomadola, tocandola, mirando lo que es, para poder al fin despreciar la verdad. Vivid cada día, como si aquel fuera el ultimo, que huvierais de vivir. Oid la Missa, como si aquella fuera la ultima, à que huvierais de asistir. Confesaios, como si aquella confesion fuera la ultima. Comulgad, como si aquella Comunión fuera la postrera. Haced oracion, como

Apoc. 14. 13.
Beati mortui,
qui in Domi-
no moriuntur.

In Domino
moriuntur.

Simil.

Et vos simi-
les hominibus
expectantibus
Dominū suum.

Periisse se-
mel, eternum
est.

Matth. 24. 46. mo si aquella fuera la ultima vez, en que pudierais encomendar à Dios vuestra Alma. O qué fructuoso exercicio! Ninguno hace vivir bien, mas que este; y assi ninguno hace morir mas bienaventuradamente. Bienaventurado aquel Siervo, que quando llegare su Señor, le hallare haciendolo assi. De veritate os digo, que le dará la superintendencia de todos sus bienes.

*Beatus ille
servus, quem
cum venerit
Dominus ejus,
invenit sic
facientem:
amen dico vo-
bis, quoniam
super omnia
bona sua con-
stituet eum.*

Fin de la tercera Parte, y de toda la
Obra.



IN-

INDICE

DE LOS DISCURSOS DE LA TERCERA Parte, contenidos en este Tomo Quarto.

DISCURSO XXIII.

SOBRE EL SACRAMENTO DE LA EXTREMA-UNCIÓN.

Para explicar la virtud de la Extrema-Uncción, se hacen, como à campo, por una parte los asaltos terribilísimos, que dan al moribundo, la Muerte con sus dolores, la conciencia con sus remordimientos, el Demonio con sus fugitaciones; y por otra los focorros, que contra todos da por sí solo este Sacramento. pag. 1.

DISCURSO XXIV.

SOBRE EL SACRAMENTO DEL ORDEN.

Despues de haver mostrado quanta es la eminencia del Sacerdocio, instituido por Christo, se passa à determinar por qué grados ha de subir siempre à este puesto el que quiere subir sin temeridad. pag. 19.

DISCURSO XXV.

SOBRE EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO.

Se hace saber, que para cumplir con sus obligaciones, deven todos los Esposos Christianos honrar al Matrimonio en tres cosas: en lo que lo precede: en lo que lo acompaña: y en lo que lo sigue; y se da parte por parte la practica. pag. 39.

DISCURSO XXVI.

SOBRE LA GRAVEDAD DEL ADULTERIO.

Para espantar al Adultero, Ladron infame, le hace oír quan gravemente gritan al mismo tiempo, dentro de él, la razon, al rededor de él, las Leyes, assi Civiles, como Canonicas, sobre él, el mismo Dios, que reserva para sí el juzgar, como se deve, tan grave exceso. pag. 57.

DISCURSO XXVII.

CONDENASE EL USO DE LOS GALANTEOS.

Para no condenar un uso, que es tan comun, sin Proceso, se muestran tres daños, que trae relevantisimos: el primero, al bien universal de las familias: el segundo, al bien particular de las Almas: el tercero, derechamente à la honra divina: y de esto se reduce con evidencia, que es una furia, que ha salido de el Infierno, solamente para la destruccion de la Juventud. pag. 75.

DISCURSO XXVIII.

RESPONDESE A LAS RAZONES, QUE SE TRAEN EN DEFENSA de la columbre de galantear.

Como no hay Reo, que no halle quien le defienda, se traen los pretextos, con que se pretende, que pafse sin castigo la columbre de galantear, y se echen en tierra, demollrando, que no es verdad, que este es el camino mas expedito para llegar al Matrimonio; mas sí, el mas censuroso.

Tomo IV.

R

pag. 80.
DIS-